Navidad en manga corta

¡Llega la Navidad! Y llega a todos los rincones del planeta. Resulta curioso como en lugares donde no ha llegado la buena noticia del Evangelio se celebra la Navidad o mejor dicho, un sucedáneo de la misma. Y es que, las imágenes de la nieve, de Santa Claus (Papá Noel como le llamamos aquí en España), y sobre todo los anuncios que nos incitan a comprar, a colmar a "nuestros niños" de juguetes son comunes a cientos de culturas muy diferentes. Pese a saber que las grandes marcas comerciales tienen un poder comunicativo grandísimo no deja de sorprenderme ver cómo el mensaje no se personaliza… ¡Nos encontramos anuncios de Navidad con niños hiperabrigados y calles repletas de nieve en países donde la Navidad se celebra en manga corta!

Pero lo importante, o mejor dicho, lo que a mí me parece más importante es que el mensaje navideño de los centros comerciales y de las grandes marcas ha calado en la sociedad mundial. Lo peligroso, que muchas veces lo ha hecho a costa del verdadero sentido de la Navidad. "Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz". (Isaías 9:6). ¿Existe un mensaje más hermoso? ¿Acaso podemos encontrar en la Historia, dejando a un lado la Resurrección, un mensaje más importante? Sin embargo, el mensaje que predomina en este siglo XXI es: "Ya es Navidad en (Inserte aquí el nombre de su Centro Comercial de referencia)", el mensaje de los regalos... ¿Qué hemos hecho mal los cristianos? ¿Dónde está el fallo en la transmisión de la Buena Noticia? Es dificil de entender cuando nosotros estamos transmitiendo un mensaje de felicidad con mayúsculas frente a un mensaje de felicidad efímera que además es de pago.

Los misioneros, a lo largo de la historia, son aquellos a los que la Iglesia ha encargado, de manera particular, la transmisión de la Buena Nueva, aunque el decreto *Ad Gentes*, uno de los 9 decretos del Concilio Vaticano II, en 1965, ya nos decía que "a todo discípulo de Cristo incumbe el deber de propagar la fe según su condición". ¿Radicará ahí el problema? ¿Hemos delegado en los misioneros nuestro deber de transmitir el mensaje del Evangelio? ¿Nos hemos olvidado de que Jesús es el regalo más importante que el ser humano ha recibido nunca? ¿Somos nosotros los primeros que nos agobiamos ante la perspectiva de una nueva Navidad, los preparativos de las cenas, la compra de los regalos, la decoración, las felicitaciones, las vacaciones de nuestros hijos y nietos…? ¿Qué lugar tiene ese niño que nos ha nacido en nuestra Navidad?

Los misioneros salesianos han adaptado el mensaje del Evangelio a la cultura y la lengua de las comunidades donde desarrollan su región, la fe se propaga en los confines de la tierra en miles de idiomas a través de las obras, del trabajo, de la caridad. El papa **Francisco**, pocos días después de comenzar su pontificado, nos exhortaba a todos los cristianos a "aprender a salir de nosotros mismos, ir al encuentro de los otros, ir a la periferia, ser los primeros en

movernos hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia los que están más lejos, aquellos que están olvidados, aquellos que necesitan comprensión, consuelo y ayuda". ¿Responderemos a esta llamada? Don **Ángel Fernández Artime**, Rector Mayor de los salesianos, en su visita a *Misiones Salesianas* en el mes de octubre nos decía: "Hemos hecho una llamada, en este año del Bicentenario, a que quien se sienta misionero pueda manifestarlo. Estos seis próximos años se van a caracterizar por un cuidado de las presencias misioneras en el mundo. Las culturas cambian y los contextos sociales también, pero el corazón de los jóvenes no. Basta una sonrisa y una mano tendida a un joven para que encuentres un abrazo y una sintonía inmediata y luego un *selfie* y el lenguaje se hace universal…".

Y nosotros, ¿qué podemos hacer para anunciar la Buena Noticia? Los misioneros son la primera línea, nosotros la retaguardia, nuestra aportación es importante para sostener su trabajo. Una aportación que ha de verse refrendada por nuestra actitud alegre pues sabemos que Dios ha nacido entre nosotros. Dios renueva su pacto con nosotros cada día, en cada nuevo nacimiento, en cada nueva vida. Celebremos la Navidad, que no nos importe la nieve, los regalos, o las compras, porque la verdadera Navidad se celebra, también, en manga corta. ¡Feliz Navidad a todos!

Lorenzo Herrero

Ventana Abierta

Mutuas relaciones

Estamos a pocos días de despedir el 2014. El 2015 se nos presenta a la Familia Salesiana como un año muy especial. El bicentenario del nacimiento de **Don Bosco** nos ofrecerá numerosas oportunidades para volver la mirada al padre y maestro de la juventud y seguir haciendo realidad su sueño de amor y entrega a niños y jóvenes.

Antes de despedir este año me gustaría invitaros a hacer síntesis de lo que hemos reflexionado en este espacio. El intento ha sido ofrecer pistas sobre cómo se pueden vivir hoy las distintas vocaciones cristianas desde los compromisos que cada forma de vida cristiana está llamada a asumir. Voy a emplear una expresión que se suele utilizar sobre todo en el campo de la misión o de la pastoral, pero creo que nosotros podríamos referirla al campo vocacional: *las mutuas relaciones.*

Si nos fijamos en nuestro Dios, tal como se nos describe en la Biblia, descubrimos que es un Dios Trinidad, un Dios de relaciones mutuas que es comunión en el amor.

Esto nos invita a que cada uno de nosotros, miembros de la Iglesia, vivamos la vocación que vivamos, hayamos sido llamados a una forma de vida o a otra, intentemos que nuestras relaciones vayan en esta línea, sabiendo que tendemos hacia ese modelo prototípico de relaciones, pero que somos limitados.

Relaciones mutuas entre laicos y sacerdotes, entre sacerdotes y religiosos… Todo esto dará como resultado una Iglesia donde reine la comunión, una Iglesia más respetuosa, más abierta a las diferencias, una Iglesia que sabe acoger, que sabe trabajar aunando esfuerzos, que se sabe en camino, una Iglesia que necesita de todas las personas para trabajar en la única misión de Dios y para hacer presente en este mundo su Reino de amor y de paz.

Relaciones mutuas que podrán dar como resultado una imagen de la Iglesia en la que se pueda descubrir aquello que debería caracterizarnos a los cristianos y por lo que deberíamos ser conocidos. El «mirad cómo se aman», que relaciones tan humanas y tan profundas, que gusto da ver personas que se quieren, se valoran, se aprecian, se apoyan, se animan…, nos convierte en verdaderos testigos del Dios Amor al que volvemos nuestra mirada constantemente anhelando vivir esas mutuas relaciones.

Vivir así nos fortalece en nuestra vocación y nos puede convertir en interrogante para otros.

Óscar Bartolomé